



UNIVERSIDAD DEL SURESTE
CAMPUS: COMITAN
LICENCIATURA EN MEDICINA HUMANA



“PROGRAMA DE TRABAJO DEL SECTOR SALUD 2024”

Anjeline Michelle Cancino Ramírez

Salud publica I

Dr. Cecilio Culebro Castellanos

1° “C”

Comitán de Domínguez, Chiapas a 11 de septiembre del 2025

INDICE

- Introducción

- 3.1. Enfoque preventivo y promoción de la salud

- - 3.2. Reducción de desigualdades y fortalecimiento del IMSS-Bienestar
 - 3.3. Modernización tecnológica y expediente médico electrónico
 - 3.4. Atención a grupos vulnerables
 - 3.5. Desafíos estructurales: corrupción, desigualdad y financiamiento
 - 3.6. Prevención de la obesidad infantil y programa de salud escolar
 - 3.7. Políticas de alimentación saludable en entornos escolares
- Conclusión
- Bibliografía

Introducción

El Plan Nacional de Salud (PNS) 2024-2030 constituye la hoja de ruta estratégica del Sistema Nacional de Salud (SNS) de México para los próximos seis años. En un contexto nacional e internacional profundamente marcado por transformaciones demográficas, desafíos epidemiológicos, avances tecnológicos y tensiones sociales, este plan busca orientar la política pública de salud en función del bienestar colectivo y la equidad social. Lejos de ser un documento meramente técnico, el PNS representa una visión integral del derecho a la salud, entendido como una condición indispensable para el desarrollo humano y la justicia social en el país.

Durante las últimas décadas, el sistema de salud mexicano ha enfrentado múltiples retos estructurales, entre los que destacan la fragmentación institucional, la cobertura desigual, la escasez de personal médico en regiones marginadas, el desabasto cíclico de medicamentos y los rezagos en infraestructura hospitalaria. A esto se suma el crecimiento exponencial de enfermedades crónicas no transmisibles, como la obesidad, la diabetes y las afecciones cardiovasculares, que hoy constituyen las principales causas de morbilidad y mortalidad en el país (Secretaría de Salud, 2024). Por otro lado, las secuelas de la pandemia de COVID-19 evidenciaron la fragilidad del sistema, acentuando las disparidades regionales y la necesidad de una transformación estructural basada en la prevención, la eficiencia administrativa y el acceso universal a los servicios.

Frente a este escenario, el PNS 2024-2030 propone una serie de estrategias orientadas a transformar el modelo de atención médica, con énfasis en la promoción de la salud, la medicina preventiva, el fortalecimiento de la atención primaria, la integración digital del sistema, la contratación de personal especializado, la modernización de la infraestructura y la consolidación del modelo IMSS-Bienestar como pilar para lograr la cobertura universal. Asimismo, plantea metas ambiciosas

como garantizar atención médica todos los días del año, establecer un expediente clínico electrónico nacional y asegurar el abasto completo de medicamentos esenciales.

Sin embargo, la viabilidad de este plan no puede evaluarse únicamente a partir de sus aspiraciones. Resulta indispensable analizar los recursos financieros, humanos y organizativos disponibles, así como los mecanismos de implementación, evaluación y monitoreo que se establecerán para su ejecución. También debe considerarse la capacidad del Estado para coordinar a las distintas instituciones que conforman el SNS y responder a las demandas específicas de comunidades diversas, muchas de las cuales siguen siendo históricamente desatendidas.

El objetivo de este ensayo es realizar un análisis crítico del Plan Nacional de Salud 2024-2030, a partir de la identificación de sus principales fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas (FODA). Se pretende reflexionar sobre su potencial impacto en la transformación del sistema de salud mexicano, así como en el cumplimiento efectivo del derecho a la salud para toda la población, con especial atención a los principios de equidad, calidad, accesibilidad y sostenibilidad.

Secretaría de Salud. (2024, julio 15). *Plan Nacional de Salud 2024-2030: Hoja de ruta para transformar el sistema nacional de salud en México*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud/prensa/437-el-secretario-david-kershenobich-presenta-el-plan-sectorial-de-salud-2024-2030>

Desarrollo

Enfoque preventivo y promoción de la salud

La salud es mucho más que la ausencia de enfermedad. Es un estado de bienestar físico, mental y social que depende de muchos factores: desde la alimentación y la prevención, hasta el acceso a servicios médicos de calidad. El nuevo Programa del Sector Salud 2024–2030 en México parte de esta visión integral y propone un cambio importante: poner la prevención y la promoción de la salud como la base del sistema. Uno de los puntos centrales del plan es evitar que la gente se enferme antes de que tenga que acudir a un hospital. Esto significa priorizar campañas de vacunación, detección oportuna de enfermedades crónicas y fomentar estilos de vida más saludables. La lógica es clara: un país que invierte en prevención gasta menos en tratamientos costosos y logra mejores resultados en la calidad de vida de su población. El programa también busca reducir la desigualdad en el acceso a los servicios de salud. Muchas personas en México no cuentan con seguridad social, por lo que fortalecer al IMSS Bienestar será fundamental para garantizar atención médica universal, gratuita y de calidad. De la misma forma, se plantea mejorar la infraestructura, modernizar hospitales y clínicas, y asegurar que nunca falten medicamentos e insumos básicos.

Otro aspecto clave es la modernización tecnológica. Se quiere implementar un expediente médico electrónico universal, sistemas digitales para citas y consultas a distancia, además de integrar todas las instituciones públicas de salud en un solo sistema. Esto no sólo haría más ágil la atención, también evitaría la duplicidad de procesos y daría a cada persona un acceso más sencillo a su historial médico.

El programa también habla de mejorar la calidad de la atención médica. Esto incluye disminuir los tiempos de espera, algo que todos los que hemos estado en una sala de hospital sabemos que es un problema real. La idea es abrir clínicas los siete días de la semana, contratar más personal de salud y asegurar que en todas las unidades médicas haya medicamentos, equipo e insumos suficientes. Además, se

Modernización tecnológica y expediente médico electrónico

está apostando por el uso de la tecnología, como el expediente clínico electrónico universal, consultas en línea y sistemas digitales para programar citas. Esto ayudaría a ahorrar tiempo, optimizar recursos y dar más comodidad a los pacientes.

Por otro lado, el plan presta especial atención a grupos vulnerables. Los adultos mayores, las personas con discapacidad, las mujeres embarazadas y los niños pequeños están en el centro de las acciones propuestas. La atención domiciliaria, el seguimiento médico cercano y la vacunación universal son estrategias que buscan garantizar que estos sectores de la población no queden desprotegidos. Es una forma de hacer más humana y cercana la atención médica. Cabe destacar que este programa también reconoce la importancia de la coordinación entre diferentes actores: no se trata solo de médicos y hospitales, sino también de medios de comunicación, asociaciones civiles, urbanistas, economistas y gobiernos locales. En pocas palabras, la salud se entiende como una responsabilidad colectiva, no únicamente del sistema hospitalario. Ahora bien, aunque el plan suena ambicioso y esperanzador, el verdadero reto será llevarlo a la práctica. Modernizar hospitales, garantizar medicinas, contratar médicos y digitalizar procesos requiere tiempo, dinero y compromiso político. Además, la corrupción, la falta de transparencia y la desigualdad social son obstáculos que históricamente han limitado los avances en el sector salud. Sin embargo, si el programa logra cumplirse en sus objetivos, México podría estar dando un paso muy importante hacia un sistema de salud más sólido, equitativo y eficiente.

En México, hablar de salud ha sido, por mucho tiempo, sinónimo de largas filas, falta de medicamentos, hospitales lejanos o saturados, y desigualdades que se sienten con más fuerza en las zonas más pobres. Sin embargo, desde el 2024, el país ha comenzado a trazar un nuevo camino con el Plan Sectorial de Salud 2024-2030, un esfuerzo por cambiar de raíz la forma en que se entiende y se atiende la salud de los mexicanos. Este plan no solo busca mejorar hospitales o conseguir más medicinas (aunque también lo hace), sino algo todavía más importante: evitar que las personas se enfermen, y cuando se enfermen, que reciban atención oportuna y

de calidad, sin importar si tienen seguro social, ISSSTE o IMSS-Bienestar. Como dijo el doctor Kershenobich Stalnikowitz, secretario de Salud: *“la mejor estrategia para vencer a una enfermedad es prevenirla”*. Este ensayo aborda las principales ideas de este plan, sus objetivos y lo que significan para la vida cotidiana de millones de personas. Uno de los pilares del Plan Sectorial es la prevención. Esto significa que en lugar de esperar a que alguien enferme para atenderlo, se buscará evitar desde un inicio que se enferme. Esto incluye vacunación a lo largo de la vida, revisión médica constante, educación en salud, y más campañas de concientización.

Por ejemplo, se le está dando mucha importancia a reducir la obesidad infantil, a que las mujeres embarazadas asistan a chequeos médicos, y a que el Programa de Vacunación Universal llegue a todos los rincones del país. La idea es clara: una población sana necesita menos hospitales y tiene mejor calidad de vida.

Y esto no es un capricho. Los países que se enfocan en la atención primaria de salud, como algunos en Europa, tienen mejores resultados sanitarios y sistemas más eficientes, según lo han dicho las propias autoridades. La segunda gran meta del plan es mejorar la calidad de la atención médica. Esto incluye abrir clínicas los siete días de la semana, reducir los tiempos de espera para consultas o cirugías, y dar atención médica en casa a adultos mayores o personas con discapacidad mediante el programa “Salud Casa por Casa”. También se busca dar más protagonismo a la enfermería, porque el trabajo de las enfermeras es vital y muchas veces no se reconoce como se debería. Todo esto está enfocado en que la gente pueda recibir atención de manera más humana, más rápida y más cercana.

Otro punto muy importante del plan es el fortalecimiento del IMSS-Bienestar, que busca convertirse en la base del sistema de salud público. Esto implica contratar más médicos y médicas del bienestar, garantizar abasto de medicamentos gratuitos, rescatar hospitales abandonados y mejorar los que ya existen.

Además, se está trabajando en un nuevo modelo de compra y distribución de medicamentos, que promete mejores precios y mejor calidad. Porque no hay nada más frustrante que ir al doctor y que te den una receta que no se puede surtir porque “no hay medicamento”. Quizás una de las transformaciones más ambiciosas es la integración del sistema de salud. En México, muchas veces uno va a una clínica del IMSS, otra del ISSSTE, y otra del gobierno estatal, y no hay conexión entre ellas. Cada quien tiene su sistema, su expediente, y sus reglas.

El Plan Sectorial propone unificar todo esto mediante el Expediente Médico Electrónico Universal, que funcionará en el IMSS, ISSSTE e IMSS-Bienestar. También se planea construir más clínicas para acercar los servicios a las comunidades, sobre todo en zonas donde no hay nada (a esto se le llaman desiertos de atención). Además, se implementará una credencial universal del Sistema Nacional de Salud para el Bienestar, que permitirá que cualquier persona pueda atenderse en cualquier clínica pública, sin importar a qué institución pertenece.

Como parte de esta estrategia integral, también se están reforzando las campañas de vacunación, especialmente para enfrentar enfermedades estacionales como la influenza y la COVID-19, que siguen siendo una amenaza para las personas más vulnerables.

El subsecretario Ramiro López Elizalde recordó que la Campaña Nacional de Vacunación contra Influenza y COVID-19 para la Temporada Invernal 2024-2025 busca proteger a personas con enfermedades crónicas, adultos mayores, mujeres embarazadas y niños pequeños. Además, se hace un llamado especial a quienes nunca han recibido una dosis contra COVID-19, para que acudan a vacunarse.

México enfrenta una de las crisis de salud pública más graves de su historia contemporánea: la obesidad infantil. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2023, el 37 % de los niños de primaria y el 40 % de los adolescentes en el país padecen sobrepeso u obesidad, cifras que colocan a México como el país con la mayor prevalencia mundial de obesidad infantil, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Este fenómeno, lejos de ser un problema aislado o individual, refleja un entramado complejo de desigualdades sociales, culturales y económicas, así como deficiencias en las políticas públicas de prevención, educación y alimentación.

El gobierno mexicano, en un esfuerzo por revertir esta tendencia, ha puesto en marcha un programa nacional de revisión médica escolar, que incluye revisiones antropométricas, detección de problemas de visión y salud bucal, además de intervenciones educativas. Este ensayo analiza dicho programa y lo enmarca dentro de un contexto más amplio, señalando tanto sus fortalezas como sus limitaciones estructurales. Una de las intervenciones educativas es un programa de salud escolar, A través de un despliegue de 738 brigadas médicas conformadas por 11 especialistas cada una, el gobierno federal pretende atender a más de 12 millones de escolares en más de 90,000 escuelas públicas del país. Los objetivos del programa son claros: detectar a tiempo problemas de peso, salud visual y bucal, brindar educación en hábitos saludables, y canalizar a los menores con obesidad hacia el sistema de salud.

Adicionalmente, se busca prohibir la venta de productos procesados, golosinas y refrescos azucarados dentro de los planteles escolares, política que entrará en vigor el 29 de marzo. Esta medida ya había sido contemplada por gobiernos anteriores, pero su implementación ha sido discontinua y limitada. El nuevo gobierno ha prometido reforzar su aplicación y complementarla con educación nutricional, con el fin de promover entornos escolares más saludables.

La obesidad infantil en México no es resultado exclusivo de malas decisiones individuales, sino de un entorno estructural que favorece el consumo de productos procesados y dificulta el acceso a alimentos nutritivos. La pobreza que afecta a más de 46 millones de personas, incide directamente en los hábitos alimentarios de millones de familias. En muchas comunidades, los refrescos son más accesibles que el agua potable, y la disponibilidad de frutas, verduras y alimentos frescos es escasa o costosa.

Además, el consumo de alimentos chatarra se ve incentivado por la publicidad agresiva, la alta densidad de puestos callejeros y la normalización cultural del consumo de productos procesados. Es común ver a niños desayunando con papas fritas y bebidas azucaradas en zonas urbanas, rurales e incluso indígenas, donde las condiciones de infraestructura sanitaria son precarias.

A esto se suma un modelo educativo permisivo, donde muchas escuelas permiten o incluso dependen económicamente de la venta de estos productos. En algunos casos, son los propios padres de familia quienes gestionan las cooperativas escolares como forma de ingreso complementario. Esto crea una tensión entre el bienestar infantil y la subsistencia económica, una contradicción que no puede resolverse simplemente con normativas, sino con estrategias de apoyo estructural y desarrollo sociales.

Los programas nacionales de salud escolar representa un paso importante hacia la prevención y atención integral de la obesidad infantil, al priorizar la detección temprana, la educación sanitaria y la conexión entre el sistema educativo y el sistema de salud. También es relevante por su enfoque centrado, que vincula salud, educación y asistencia social. Existen serias dudas sobre la viabilidad y sostenibilidad de tales programas, especialmente en contextos donde la implementación de políticas públicas suele diluirse por la falta de presupuesto, seguimiento o voluntad política local. Como señala el propio artículo fuente, “en México las medidas sobre el papel no siempre encuentran un reflejo en la vida real” (El País, 2025).

Además, sin una estrategia nacional de acceso a alimentos saludables, agua potable y educación alimentaria sostenida, el impacto del programa será limitado. Las escuelas pueden ser espacios clave para el cambio, pero no pueden funcionar en aislamiento. La obesidad infantil es un problema multicausal, y su solución requiere acciones coordinadas a nivel comunitario, nacional e incluso internacional, considerando el papel de las grandes industrias alimentarias en la promoción del consumo de productos no saludables.

Conclusión

Después de revisar todo lo que propone el Plan Sectorial de Salud 2024-2030 y los esfuerzos paralelos como el programa de salud escolar, no queda duda de que México está intentando dar un giro importante en la forma en que se piensa y se maneja la salud pública. Lo interesante de este plan es que no solo se enfoca en los hospitales o los doctores, sino que busca transformar el sistema desde la raíz: prevenir antes que curar, educar antes que recetar, y garantizar servicios médicos como un derecho para todas y todos, sin importar si tienen seguro social o no.

Una de las grandes apuestas del plan es cambiar el chip en la forma de ver la salud. Ya no se trata solo de atender enfermedades, sino de crear condiciones para que la gente no se enferme en primer lugar. Esto implica hablar de alimentación, de ejercicio, de salud mental, de vacunación, de acceso a agua potable y, sobre todo, de justicia social. Porque, como vimos con el caso de la obesidad infantil, no se puede culpar solo a las personas por sus hábitos si el entorno en el que viven está lleno de barreras para tener una vida saludable.

El enfoque en las escuelas es muy valioso. Atender a los niños desde pequeños, enseñarles buenos hábitos, revisar su salud regularmente y eliminar productos chatarra de los planteles es un paso fuerte y simbólico. Pero también hay que ser realistas: las buenas intenciones no bastan si no hay presupuesto, seguimiento y voluntad real de transformar lo que ya no funciona. De nada sirve prometer clínicas abiertas los siete días o medicamentos gratuitos si al final no llegan a tiempo, si las clínicas siguen vacías o si la atención médica no es digna.

También hay que reconocer que muchos de los problemas de salud en México no nacen dentro del sistema médico, sino fuera de él. La pobreza, la mala alimentación, la publicidad de comida chatarra, la falta de acceso a agua limpia o la precariedad de los trabajos son factores que condicionan la salud de millones de personas. En ese sentido, el plan tiene razón cuando dice que la salud no es responsabilidad solo del sector salud. También tienen que participar otros sectores: educación, economía, desarrollo social, infraestructura, e incluso los medios y la sociedad civil.

Por otro lado, uno de los aspectos más interesantes del plan es su apuesta por la tecnología. Un expediente médico electrónico que funcione en todo el país, consultas a distancia, sistemas de citas más ágiles y la unificación de las instituciones públicas de salud suenan como cambios que podrían hacerle la vida más fácil a millones de personas. Pero como siempre pasa con la tecnología en el gobierno, el gran reto será que funcione, que sea accesible y que se mantenga actualizado, no podemos ignorar lo que muchos mexicanos piensan cuando escuchan este tipo de anuncios: “suena muy bonito, pero a ver si de verdad lo cumplen”. Y no están equivocados en desconfiar. Durante años, muchas promesas en salud se han quedado en el papel. Lo que realmente va a marcar la diferencia será la forma en que este plan se lleve a la práctica, si llega o no a las comunidades más alejadas, si mejora la atención en los hospitales saturados, y si realmente cambia la experiencia de quienes todos los días luchan por tener atención médica.

El Plan Sectorial de Salud 2024-2030 es una oportunidad enorme para cambiar el rumbo del sistema de salud en México, hacerlo más justo, más humano y más eficiente. Pero para lograrlo se necesita algo más que buenas ideas: se necesita acción, compromiso, seguimiento y, sobre todo, poner en el centro a las personas, no a los trámites, no a las estadísticas, no a las estructuras.

Porque al final del día, la salud no es un lujo ni una meta abstracta: es lo que nos permite vivir con dignidad, crecer, estudiar, trabajar y disfrutar la vida. Este plan sea el inicio de una nueva etapa, en la que la salud deje de ser un privilegio y se convierta, de una vez por todas, en un derecho real para todos los mexicanos.

BIBLIOGRAFÍAS

El País. (2025, marzo 13). *México pesa, mide y revisa la salud de 12 millones de escolares en un país con problemas de obesidad y diabetes*. <https://elpais.com/mexico/2025-03-13/mexico-pesa-mide-y-revisa-la-salud-de-12-millones-de-escolares-en-un-pais-con-problemas-de-obesidad-y-diabetes.html>

Organización Mundial de la Salud. (2023). *Obesity and overweight*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>

Secretaría de Salud. (2023). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2023*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud/documentos/encuesta-nacional-de-salud-y-nutricion-ensanut>

Secretaría de Salud. (2024, julio 15). *Plan Nacional de Salud 2024-2030: Hoja de ruta para transformar el sistema nacional de salud en México*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud/prensa/437-el-secretario-david-kershenobich-presenta-el-plan-sectorial-de-salud-2024-2030>

Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT). (2023). *Resultados de salud y nutrición 2023*. Instituto Nacional de Salud Pública.

Secretaría de Salud. (2024). *Plan Sectorial de Salud 2024-2030*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud>